

BASURA

BEN CLARK





BASURA

EDITORIAL



DELIRIO

Colección Krámpack 10

BASURA

BEN CLARK

Primera edición: marzo 2011, Salamanca

BASURA

Colección *Krámpack*, 10

© 2011, Ben Clark

© 2011, EDITORIAL DELIRIO S.L.

www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño de la colección: Fabio de la Flor

Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-938607-1-4

Depósito Legal: S-418-2011

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

*A mi padre, poeta verdadero.
A Cristina, por el incidente del contenedor
y por otras muchas cosas.*

I go amongst the buildings of a city and I see a Man hurrying along –to what? The Creature has a purpose and his eyes are bright with it. But then, as Wordsworth says, «we have all one human heart»– there is an electric fire in human nature tending to purify–so that among these human creatures there is continually some birth of new heroism. The pity is that we must wonder at it: as we should at finding a pearl in rubbish.

John Keats *en una carta a sus hermanos**

¡Tu basura no es basura!
Colectivo Joystick
www.jstk.org

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis
José Gorostiza

* Camino entre los edificios de una ciudad y veo a un hombre corriendo –¿hacia qué – La Criatura tiene un propósito que hace brillar sus ojos. Pero claro, como dice Wordsworth, «tenemos todos un corazón humano», hay un fuego eléctrico en la naturaleza humana que tiende a purificar, de modo que entre estas criaturas nace siempre un nuevo sentimiento heroico. La pena es que debemos asombrarnos ante él: como de encontrar una perla en la basura. (Traducción del autor)

I
HISTORIA DE LA LLUVIA

Llueve... Y uno quisiera, sin embargo,
que no acabara nunca de llover.

Leopoldo Lugones

Llenándonos a todos, viejo sitio
sin tregua que se ofrece, que se entrega
en un envase nuevo cada vez.
Ambiguo testamento, gran desplome.
Campa y come y reposa con sólo un enemigo
que atender; el deseo.
Pero sabe que no hay guerra posible,
todo lo ocupa y todo lo comprende
y todos son sus hijos
a la larga; mitosis hediondo
siempre garantizado,
siempre posible mientras existamos.

La historia de la lluvia no es alegre:
nació en Sextilis, lunes
y parió de inmediato varios miles
de cocodrilos sin ojos.
Cuenta Tsutomu que eran hijos sin lengua,
hijos desagradecidos
con vástagos negruzcos en los brazos,
no;
la historia de la lluvia no es alegre,
creció en forma de viento y sólo fue
feliz un día
lloviendo tibia y sola en Tokelau.

Después la vida supo ser sencilla:
todo ardería tarde o temprano y las entradas
no eran caras y siempre había bar.
La promesa feliz del holocausto
llenaba los museos de arte nuevo;
los cines de películas fantásticas;
las caras de un amargo, compungido contento.

El capitán Charles Moore adora el plástico.
Él sabe que el océano es vencible
y sueña en la cubierta con un largo paseo:
desde las rocas serpentinadas de Baker Beach
(donde antaño corría la leyenda
del joven Albert Kogler y el gran tiburón blanco)
hasta el puerto de Kushiro y su verano breve.
Es un hermoso sueño, piensa Charles
—boca arriba en el centro del Pacífico—,
colmado de basura y de paciencia.

Y fluye. Sigue. Nada puede hacerse.
Nada salvo esperar. Y celebrarlo.